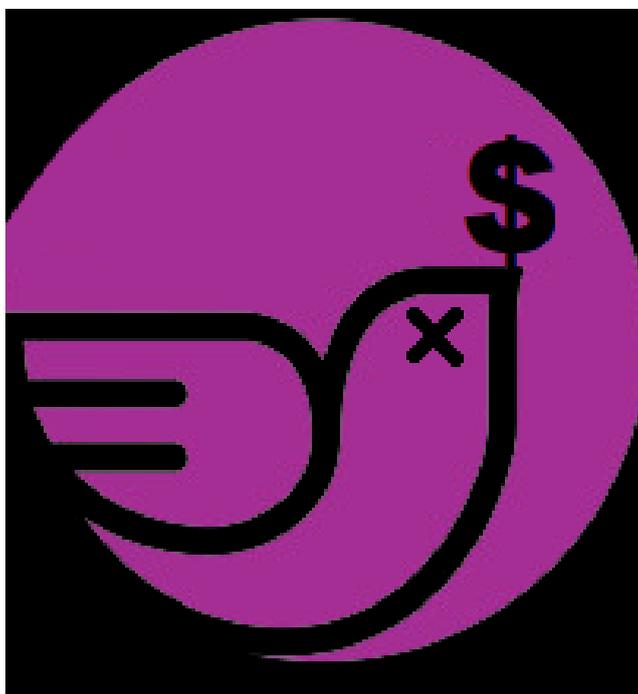


La rosa socialdemócrata se riega con la sangre del proletariado Palestino



"El Partido Socialista, en sus proclamaciones oficiales, se coloca sobre un terreno claramente "pacifista" en lo que concierne a los métodos de lucha que el proletariado debe emplear, adoptando un punto de vista de los partidarios de Turati: apaciguamiento de odios, desarme de los espíritus y de los cuerpos, luchar con las armas civilizadas (es decir, no sangrientas) de la propaganda y de la discusión, condenar la violencia proletaria armada, no solo la ofensiva, sino también la defensiva. Esto significa que aunque el Partido Socialista aún no esté perfectamente de acuerdo con el punto de vista de Turati, que admite la "colaboración gubernamental" con la burguesía, sí que al menos aprueba sus métodos legales socialdemócratas. Ciertamente, son dos cosas distintas. Quien admite la colaboración con la burguesía está contra las directivas revolucionarias de los comunistas; pero también lo está quien, sin ir tan lejos, reprueba el uso concreto de la violencia en la lucha de clases y se limita a emplear los medios tácticos que ofrecen las instituciones burguesas. La experiencia revolucionaria demuestra que esa posición lleva fatalmente a quien la defiende a renunciar a la revolución y a hacerse cómplice de la contrarrevolución." -Las vías que llevan al Noskismo, [II Comunista, 14 de julio de 1921]

Así como hace más de cien años se necesitó a la reacción socialdemócrata para sofocar el alzamiento espartaquista en Alemania, o el pacto del PSI con el Fascismo en Italia, así mismo en la actualidad los herederos de Noske, Ebert y Turati no escatiman en apoyar genocidios detrás del telón, siendo el caso del actual gobierno colombiano de Gustavo Petro. Desde principios de este año, la Armada colombiana se ha unido a las Fuerzas Marítimas Combinadas (CMF en sus siglas en inglés), coalición mundial liderada por Estados Unidos para "defender el Orden Internacional", es decir, el orden que el imperialismo estadounidense desea para el mundo, y por tanto, el orden del capital.

Es claro que, quienes mantenemos nuestra intransigencia de clase, nos oponemos completamente a este solapado apoyo dado por el gobierno. La socialdemocracia, en su papel histórico, intenta mantener la contradicción capital-trabajo estabilizando la brecha que puede existir entre la acumulación capitalista exacerbada (ya sea mediante la extracción de plusvalía relativa o absoluta) y el valor de la fuerza de trabajo, empleando para este fin múltiples medios, como el negociar con las centrales sindicales aumentos salariales paliativos que permitan la continuación de la explotación y el establecimiento de un sentimiento de "bienestar" en el proletariado, que se siente "escuchado" por "su gobierno". Aún así, estas medidas paliativas son anegadas en el tsunami de las crisis capitalistas. La propia falencia en la asimilación de valor producido por nuestra clase, arrincona a los gobiernos socialdemócratas en una encrucijada por la sobrevivencia de su escala de explotación, lo que lleva a la unión de estos capitales nacionales a una coalición como la CMF protegiendo única y exclusivamente el tránsito de las mercancías. Así, usualmente los países con un tejido productivo menos desarrollado vienen a fungir en estas coaliciones como dispensadores de oxígeno para una crisis global estructural.

Tenemos entonces un gobierno de coalición socialdemócrata que, a través de su representante, se declara en abierta oposición al genocidio en la franja de Gaza, asiste a conferencias contra esta y firma declaraciones a favor de un alto al fuego, pero que fácilmente interviene, junto a sus aliados internacionales, en el mismo conflicto que declara aborrecer. Aquí vemos que, por más genuino que sea el sentimiento de "solidaridad humanitaria" que nuestros "dirigentes" estatales puedan profesar, hablando de su política de Paz Total y demás, estas aspiraciones personales son impotentes ante la necesidad material de una facción imperialista de la cual este Estado es parte integrante, necesidad que se ve reflejada ahora en una muestra de poder, enseñando los dientes a su homólogo oriental, mientras asegura sus intereses comerciales a nivel mundial interviniendo en el mar rojo.

Nada de esto es nuevo, ya hace más de un siglo que la socialdemocracia mostró su carácter contrarrevolucionario. Nuestros ancestros políticos en el Partido Comunista de Italia decían

"(...)la crítica marxista demuestran que todos estos ajuares políticos no son más que la máscara de un movimiento que se revela como el último programa y el único método posible de gobierno para la clase burguesa en las críticas condiciones actuales; demuestran que los gobiernos formados sobre estas bases no sólo no constituyen un puente hacia la verdadera conquista del poder, sino que representan el último obstáculo, el más difícil, que el sistema levanta contra la amenaza de su derrumbamiento; demuestran que el contenido teóricamente democrático de este movimiento, en la práctica, cede su puesto a la dictadura y el terror contra el proletariado y el comunismo, una lógica confirmación de nuestra doctrina comunista, según la cual la democracia está muerta históricamente." -La función de la socialdemocracia en Italia, [II Comunista, nº 3, 6 de febrero de 1921.-]

Más de cien años han pasado y estas palabras siguen retumbando sobre el corazón y sangre de la izquierda del capital, representada en Colombia a día de hoy por la coalición de gobierno.

El sentido común del Pacto Histórico y con ello del Partido Comunista Colombiano (contrarrevolucionario desde la cuna) ven esta situación bajo otro ángulo. Acarician la ilusión estúpida de apoderarse parcial o totalmente de las riendas del Estado para terminar con la "bárbara ilegalidad" del paramilitarismo (de izquierda o derecha), mediante la diplomacia barata y las redes sociales o la mal llamada "Paz Total". Y así, aunque la derecha (y la izquierda) paramilitar ceda terreno, al menos tendrán la satisfacción de ver que un partido de acción supuestamente revolucionaria y proletaria, como aquel que de nombre se dice "Comunista", se ha transformado en un partido de gobierno, en la órbita de la institucionalidad. Aunque toda la derecha más reaccionaria fuese derrotada gracias al empleo de la fuerza por parte de este gobierno (algo que es mera hipótesis), la socialdemocracia ocuparía su lugar, manteniendo los mismos nodos y las mismas relaciones con el imperialismo mundial. Gracias a sus pactos con la podredumbre corrupta de las arcas estatales o la colaboración ministerial, gestionan el Estado y por lo tanto la violencia legal. ¿Qué han hecho desde dicha Gestión? Sencillo: desde su pseudo-pacifismo, condenar la violencia ejercida por el imperialismo, pero, en la práctica, enviar a la armada nacional la orden de proteger los intereses de quienes desarrollan el genocidio que tanto dicen denunciar.

La diferencia ahora es que, ni en Colombia ni en ninguna parte, hay movimiento de clase que la socialdemocracia deba suprimir, para encontrar a este, debemos ir más allá, al futuro. Por ello ¿Qué harán cuando la clase obrera colombiana, debido a las propias contradicciones internas del capital, proclame y emplee la violencia contra el poder del Estado? ¿Qué harán cuando esta clase se organice en su órgano central, un verdadero Partido Comunista? Muy simple: condenarán esta violencia revolucionaria "desde los principios"; pero a pesar de su actual pseudo-pacifismo, no dirán ya como hoy que hay que oponerse a la guerra y la violencia. Coherentes consigo mismos, proclamarán que el Estado tiene el derecho y el deber de aplastarla. En la práctica, darán al Ejército Nacional la orden de ametrallar al

proletariado, es decir, a los nuevos "bandidos antisociales" que rechazan los beneficios que les ofrece su gobierno "popular", y será este un genocidio que también, con la coherencia de la razón de Estado, no denunciarán.

Esta es la vía que seguirán los partidos que niegan el empleo de la violencia como un medio fundamental para la lucha del proletariado. Esta es exactamente la vía que tomaron Noske o Turati. Un siglo de crítica comunista y la dramática realidad que vivimos hoy en Colombia y el mundo lo demuestran.

Saludos internacionalistas,

Balance Y Avante
2024

<https://balanceyavante.comrades.sbs>

